

metodología. En este sentido, el lector percibe un salto argumentativo entre la primera y segunda parte.

No obstante, esta pequeña consideración, el estudio constituye una aportación relevante a este «grande» de la literatura mundial que es el libro de Job. La belleza y frescura de la traducción propuesta puede convertirse en un referente no solo de la traducción en sí misma, sino del modo de traducir para que la lectura de un texto bíblico se convierta en un acontecimiento y el lector puesto en contacto con la honestidad de esta experiencia sea arrastrado por la belleza de su verdad y por su fuerza teológica. MARTA GARCÍA FERNÁNDEZ

García Martínez, Francisco. *El Cristo siempre nuevo. La posición del contexto en la cristología*. Salamanca: Sígueme, 2019, 237 pp. ISBN: 978-84-301-2038-3.

Francisco García Martínez es profesor de cristología en la Universidad Pontificia de Salamanca. En este ensayo expone sus preocupaciones en torno a la situación y las tareas de la cristología, en diálogo empático con las aperturas y posibilidades que se le ofrecen desde la modernidad y la postmodernidad. Formula así su propósito: «nuestra intención no era la de ofrecer una “cristología en este contexto”, sino la de apuntar cómo este contexto da posibilidades concretas a la cristología» (p. 223).

El libro comienza con una “Obertura. ¿Dónde estamos?” (pp. 9-20), en la que presenta su diagnóstico inicial de la situación de la cristología. En su opinión, se da una fragmentación del discurso de la fe en desconexión con el discurso, también fragmentado, de la cultura. Desde aquí plantea su ensayo en tres capítulos como «tanteo» para hacer fluida la relación entre la reflexión de la fe y la cultura en que habitamos (pp. 18-19).

El primer capítulo se titula: “Provocación. Resistencia y sumisión al contexto” (pp. 21-62). La tesis principal, que se ilustra con erudición teológica y cultural, viene a decir que ha mutado el contexto cultural en que vivimos y, como consecuencia ineluctable, pareja a una sana comprensión del quehacer teológico, la teología y la cristología se han de elaborar en diálogo con el nuevo contexto cultural y las posibilidades que se abren para descubrir la revelación desde esa matriz cultural. Dos aspectos acompañan esta reflexión: la necesidad de una teología que sea fuerza evangelizadora, junto con la desconfianza en la manualística posterior al Vaticano II, que no habría conseguido incorporar la mutación del contexto. Así, la enseñanza quedaría lastrada por presentar una información verdadera, pero irrelevante por desconectada de la vida. Para superar esta lacra, la cristología se ha de abrir al «disponible cristológico» (p. 35): aquellos contenidos del conjunto de la cristología que el contexto está más predisposto a recibir. Este concepto central articulará el discurso del segundo capítulo, mostrando los elementos a privilegiar en la cristología, añadiendo, sin embargo, los elementos necesarios

para no caer en una cristología fragmentaria, elaborada a la carta pautada por el deseo posmoderno de satisfacción emocional.

El segundo capítulo, “Aplicación. Contextuar la cristología” (pp. 63-178), el más extenso, constituye el núcleo de la propuesta. Se articula en cuatro grandes secciones, que se recorren siguiendo un patrón común: análisis del contexto, con sus fracturas y límites; posibilidades y dificultades para la fe cristológica; propuesta cristológica. Para el contexto cultural propone la cristología de la filiación mesiánica del Hijo de Dios; para el contexto sociopolítico una cristología escatológica crítica, centrada en la mesianidad de Jesús; para el contexto religioso una cristología mistagógico-terapéutica del sacerdocio de Cristo; para afrontar el mal, el pecado y la muerte una cristología del amor kenótico y sobreabundante centrado en la pascua. En conjunto, pues, otorga relevancia a lo que la fe afirma en torno a los títulos Hijo de Dios, Mesías, Sacerdote y la Pascua, sin que el título Señor, no negado, encuentre un espacio privilegiado de desarrollo. En su vertebración, se atiende a la historia de Jesús y su predicación, a la Escritura y al dogma, que en su potencialidad de decir a Jesucristo queda siempre subordinado a las posibilidades de la sensibilidad postmoderna. La salvación, ligada a la proexistencia, sin reducciones hamartiológicas, adquiere gran relevancia (pp. 172 y siguientes).

La propuesta desemboca, como su lugar de verificación y fuente, en la liturgia, tal y como explaya el tercer capítulo: “Sujeción. Contextuar cristológicamente el contexto” (pp. 179-219). Opta por la liturgia como el lugar de fundamentación de la cristología, frente al dogma, la Escritura o la historia (p. 182). He aquí su punto de partida, debido a la cualidad de la liturgia, en la que se da la presencia viva y relacional de Cristo como acontecimiento, más allá de la mediación conceptual (dogma) y de los necesarios recursos hermenéuticos (Escritura, historia). En la verdad de la liturgia se ofrece la posibilidad de la apropiación del ser en Cristo, de la *posición* (pp. 190-191) crística, marcada por la acogida del ser creatural, vivido en la entrega filial y confiada hasta la muerte.

El libro se cierra con un epílogo (pp. 221-224), en el que reconoce un quehacer cristológico siempre en camino. Se incluyen varios índices: de autores, bíblico y general.

A lo largo del ensayo se espigan muchas observaciones lúcidas e interesantes, en un lenguaje cuidado, con sensibilidad posmoderna para la estética de la formulación, muy al estilo francés. Ciertamente su lectura supone una ganancia y un acicate para quien se interese por la cristología, más aún para quien se dedique a su enseñanza.

Entre las cuestiones suscitadas, apunto dos. En la interacción cristología-contexto cultural una de las opciones posibles consiste en privilegiar el contexto para pedir a la cristología que se ajuste a las posibilidades de comprensión de su interlocutor. Ahora bien, también cabe el acento contrario: que la fe cristológica irrumpa contraculturalmente como fuerza profética, sin dejarse domesticar por el contexto, ya sea moderno o postmoderno. Personalmente me parece más acertado jugar con un equilibrio entre ambas tendencias. En este ensayo no se elude del

todo la segunda perspectiva, pero privilegia mucho la primera desde la opción metodológica del «disponible cristológico».

El papel de los manuales consiste en ofrecer de modo accesible al no iniciado la información básica, bien estructurada, que permita una primera asimilación de los elementos fundamentales de la fe cristológica. Sin pactar con esa limitación, corremos el peligro de seguir diciendo indefinidamente con gran lucidez lo que habría que hacer para elaborar una cristología a la altura del contexto, pero sin elaborarla. Por eso, más allá de que todo ensayo y todo manual sea un «tanteo», y que toda la reflexión cristológica, también la de los manuales, lleve su sello de peregrino, termino estas líneas invitando amigablemente al autor a dar el paso de las posibilidades del contexto para la cristología, a ofrecer propiamente una cristología para el contexto: a transitar el camino que va del diagnóstico a la realización de la tarea. Ya ha trazado las coordenadas fundamentales del mapa cristológico que le parece oportuno. Solo falta elaborar la figura de Cristo para la posmodernidad, cosiendo los anclajes trazados, a partir del punto de partida elegido. GABINO URIBARRI BILBAO, SJ

Giménez, Josep. *Lo último desde los últimos. Esbozo de esperanza y escatología cristianas*. Cantabria: Sal Terrae, Presencia teológica 266, 2018, 390 pp. ISBN: 978-84-293-2792-2.

El autor de este libro, Josep Giménez, es un jesuita con una amplia carrera como profesor de escatología en la Facultat de Teologia de Catalunya y en el ISCREB (Institut Superior de Ciències Religioses) de Barcelona. Estudió teología en la Facultat de Teologia de Catalunya y en la Hochschule Sankt Georgen (Frankfurt am Main), y ha dado también cursos en el Centro Monseñor Romero, perteneciente a la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador. Sin duda estas estancias han marcado su sensibilidad escatológica.

Como él mismo afirma, en unas páginas dedicadas al lector, la obra que nos brinda tenía la intención de ser un *Manual de escatología*. A la luz del resultado, a su modo de ver, podría definirse más bien como «un ejercicio para expresar y compartir lo que es el núcleo y el meollo de la esperanza cristiana» (p. 11). De ahí el subtítulo: *Esbozo de esperanza y escatología cristianas*, que refleja con claridad cómo la escatología contemporánea se ha ido convirtiendo fundamentalmente en una reflexión sobre la esperanza cristiana, y que el profesor Giménez pretende realizar abrazando y dejando resonar —más que puramente contestar—, las preguntas que llevamos dentro.

Una de esas preguntas, la que más resuena y con una fuerza muy decidida es la del lugar de *los últimos* en la escatología. De hecho, el doctor Josep Giménez define el término escatología de un modo creativo, no ya como el logos o la reflexión sobre lo último, sino como «última palabra» (p. 152) que solo Dios puede tener, y va desengranando el significado que tiene esa última palabra desde una